

CAPÍTULO V

ESPAÑA CRISTIANA DE LA EDAD MEDIA. (DE 1236 Á 1474.)

Pruébase que los arcos apuntados fueron construídos después de la reconquista, así como los 12 y 13 de medio punto, pudiendo haberlo sido los 4.º y 5.º con fechas anteriores, y retrocediendo hasta la segunda mitad del siglo XIII los dichos 12 y 13, lo que aún queda sin reparar del 11 y los 4.º, 7.º y 8.º


Agarenos, almoravides y almohades han desaparecido de Córdoba acogiéndose á otras ciudades de Andalucía, y la soberbia mezquita de Occidente se halla convertida en basilica cristiana. La ciudad de las 113.000 casas, 500.000 habitantes, 600 mezquitas, 50 hospicios, 80 escuelas públicas, 900 baños para el pueblo y 80.000 talleres y tiendas, donde apenas había un andaluz que no supiera leer y escribir, se ha visto bien pronto habitada por los nuevos moradores cristianos, que á voz de pregón ha llamado Fernando III para poblarla.

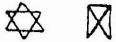
La destrucción consiguiente á períodos de continuas guerras debía hacerse sentir en el puente de cuyas reparaciones no habían cuidado mucho los musulimes, harto ocupados en los últimos siglos de su dominación en destrozarse unos á otros.

Desde que la obra se reconstruyera en 720, y aun admitiendo que á fines del siglo X cuidara aún Almanzor de mantenerla en el buen estado que reclamaba la exuberante vida de la capital del Califato, habían pasado con exceso doscientos años sin que, seguramente, se hubiera atendido á su reparación, y más de cuatrocientos desde que fuera reconstruída: espacio sobrado, por cuanto se ha dicho, para obligar trabajos importantes. Ninguna dificultad encuentro para admitir que todos los arcos apuntados que se han descrito y tienen las marcas discutidas se labraran pasada esta época, fueran quien se quisiera los artifices que los levantaran, cristianos ó mudéjares; y tengo para ello atendibles razones.

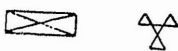

Es sabido que San Fernando erigió catorce parroquias, reformando las que los cristianos tuvieron durante la dominación musulmana en la parte oriental de la población ó *Azcerquia*, donde se les permitía vivir, consideradas como las más antiguas de Córdoba. Entre éstas se encuentra Santa Marina, que se supone fundada por los años 607 y reedificada por el Emperador D. Alfonso cuando en 1146 conquistó á Córdoba, que después hubo de abandonar por falta de gente con que guarnecerla, San Pedro, que se dedicó al culto en aquella época, y algunas otras, restauradas todas después con el gusto gótico bizantino de la época de la reconquista. De la destrucción de aquellas numerosas


mezquitas se encargó la ira contra la raza mora que impulsaba á la soldadesca y pueblo. En el sitio donde hoy se encuentra San Miguel debió existir una de las 600 á que, como se ha dicho, hacian subir el número de las existentes, próxima al sitio que ocupaba la casa Senatoria y cerca del invadido por el anfiteatro; donde estuvieron las cárceles romanas fundó también San Fernando el convento de San Pablo.

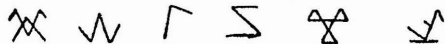
Examinados los muros de estas iglesias, cuya arquitectura gótico-bizantina, como se ha dicho, corresponde á los siglos XII y XIII, con el mismo interés y deseo con que lo había sido el puente, encontré en la parroquia de San Pedro, y en su testero del lado de Mediodía, los siguientes signos  . En el lado

Norte, por efecto de la degradación del material y por causa de los enlucidos, solo se pueden descubrir 

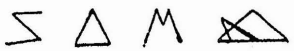

El aparejo es de sillarejos á soga y delgados tizonos reunidos á dos y tres, como dije al hablar de algunos de los tajamares del puente.


En San Miguel se encuentran muy pocas marcas, pero se descubren completas las  y esta  incompleta y desgastada, no pudiéndose asegurar cómo terminaría. La puerta de entrada por el frente del Mediodía es una de las más lindas portadas mudéjares que se ven de esta clase.

En Santa Marina, examinada en época de una parcial restauración, en la que se iba repicando interiormente la sillería, alcancé á descubrir estas señales  y en la parte exterior, si bien se encuentran incompletas, puede apreciar



Muy pocas se hallan en San Pablo; pero en la entrada por la calle de este nombre, y en el muro de la izquierda, se ven las siguientes:

 y  que pudiera ser parte de la conoci-

da y común. 

Comparando datos se encuentra bastante analogía entre todos estos signos y los del puente y hasta igualdad perfecta en algunos. Por ello no tengo reparo en afirmar que los canteros que después de la reconquista trabajaran en los templos, debieron hacerlo también en la obra

del puente, y cuando esto no, los oficiales que de ellos aprendieran y tomaran sus costumbres y prácticas; quizás aquellos éfscaros tenidos de antiguo como buenos canteros, atraídos por la fama del conquistado suelo andaluz, y de seguro los artífices mudéjares que quedaran. Y como los citados templos se restauraron, ampliaron ó construyeron durante el siglo XIII particularmente y en el XIV, aunque empleando la ogiva abierta del estilo románico de la tercera época, porque el aislamiento y vicisitudes de las guerras sostenidas producía el retraso en el movimiento artístico, no hay violencia alguna en admitir que estos arcos ogivales, como los 12 y 13 de medio punto, fueron construidos después de la reconquista y en los primeros siglos que á ella siguieron, desde el año 1236 en que tuvo lugar la de esta ciudad.

Cuentan también las crónicas de Córdoba que en 1367, casi en vísperas del fratricidio de D. Pedro el Cruel, el Adelantado mayor de la frontera, D. Alfonso Fernández de Córdoba, mandó volar dos arcos del puente después de pasar con la hueste que conducía á luchar contra dicho Monarca y en favor del Bastardo, por quien estaba la ciudad, y para que no cupiera duda en su decidido empeño de no volver la espalda al peligro. De aquella época data el llamado «Vado del adalid», por donde atravesaron el Guadalquivir las tropas de regreso del combate, lo que quita motivo á la duda que de otro modo pudiera asaltar respecto al acto. Y cuéntase también que al pasar por Córdoba don Enrique, en 1369, ceñida ya la corona, para tomar posesión del alcázar de Sevilla, ordenó ampliar la fortaleza de la Calahorra, que tanto había figurado en los anteriores combates, y que fuera rodeada como lo está hoy de muros, cortando la comunicación con el puente y adicionando un arco oblicuo necesario para establecerla por fuera.

Como tales datos, y observando esta obra, se ve claramente, como se tiene dicho, que los arcos 5.º y 6.º han debido construirse simultáneamente; y como las marcas que en sus dovelas aparecen tienen alguna igualdad con las encontradas en los muros de la fortaleza, y analogía otras, puede admitirse que estos arcos se construyeron en aquella época de mediado el siglo XIV; en la misma próximamente los 2.º y 3.º, y con anteriores y retrocediendo hasta mediados del siglo XIII, los 12 y 13, lo que quedó sin reparar del 11 y los 4.º, 7.º y 8.º, en cuya reconstrucción se adoptó el medio punto que, como se verá más adelante, parece haber sido la curva de los primitivos arcos.

Reparada así la obra pudo muy bien vivir, con mayores ó menores daños y según se sucedieran más ó menos violentas las crecidas medias y máximas, el siglo que la separa de otra época mejor, la en que los Reyes Católicos terminan la lucha de ocho siglos con la conquista

de Granada, organizan la administración, conquistan un nuevo mundo y colocan á España en el primer lugar de extensión y poder entre las naciones del antiguo.

CAPÍTULO VI

EDAD MODERNA. (DESDE EL AÑO 1474 HASTA 1516).

Comienzan con esta los datos oficiales de las reparaciones verificadas.—Arancel para el pontazgo de Córdoba firmado por los Reyes Católicos en la ciudad de Santa Fé.— Precios de la teja y ladrillo y de algunos jornales á fines del siglo xv.—A principio del xvi se reconstruyó el arco oblicuo pegado á la Calahorra.

Ha terminado el largo período de supuestos y deducciones que tuvo origen en la creación de la Colonia patricia y termina con la unión de las coronas de Castilla y Aragón. Parece que con la expulsión de los moros granadinos debió el archivo municipal de Córdoba comenzar la custodia, entre otros, de los documentos relativos á las construcciones llevadas á cabo en su «Puente mayor», y éstos son los que permiten la que en adelante podemos ya llamar verídica historia de todo lo hecho hasta el día en esta monumental construcción, cuyo nombre aparece siempre unido con las dos épocas más notables de la historia cordobesa, la en que fué pretor Claudio Marcelo y la del Califato.

Importante período de tregua para las obras del puente debieron producir los primeros y azarosos años del reinado de los reyes de Castilla y Aragón. Córdoba les sirvió de corte durante algunos, y de ella salieron en Abril de 1487 con aquel ejército que las crónicas de su tiempo hacen subir á 50.000 infantes y 20.000 caballos, preparado contra la plaza de Vélez-Málaga, que fué tomada, como la ciudad de Málaga después, regresando victoriosas otra vez á la antigua corte de los califas.

Éstos aprestos militares que, no bastando los recursos del erario, obligaban á la misma Reina y principales damas á vender sus más preciadas joyas, tampoco podían dejar al Municipio con muchos fondos para costosas obras, explicándose así las escasas que por entonces se hicieran.

No desatendían, sin embargo, los Reyes la administración de sus pueblos, como lo confirma la Real carta que aparece como apéndice (núm. 1.º), otorgada cuatro meses después de la conquista de Granada, acompañada del arancel para el pontazgo del de Córdoba, firmada en aquella ciudad de Santa Fé, levantada en ochenta días en medio de la vega de Granada y pocos meses después de haber brillado en la torre